

Los Inventos de Jeroboam

VÍCTOR B. GARCÍA

Hizo también casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes...que no eran de los hijos de Leví. Entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne...ordenó también sacerdotes para los lugares que había fabricado...y sacrificó sobre el altar que había hecho, a los quince días del mes octavo que él había inventado de su propio corazón - 1 Rey. 12.31-33.

Jeroboam estuvo a la cabeza de la división de Israel entre el norte y el sur en días del rey Roboam, hijo de Salomón. Después de la división se convirtió en el primer rey del Reino del Norte. Siendo ya rey, Jeroboam comenzó a inventar de su propio corazón, cosas con las cuales “hizo pecar a Israel... y provocó a enojo a Jehová Dios de Israel” (1 Rey. 15:30).

Los libros de Reyes y Crónicas se refieren al “pecado de Jeroboam,” más de veinte veces como el ejemplo de lo que Dios reprueba y abomina en un líder. ¿En qué consistió el pecado de Jeroboam que provocó tanto el desagrado de Dios? Consistió en instituir una adoración centrada en los hombres, no en Dios, motivada por conveniencias políticas y carnales, no por deseos legítimos y espirituales. Cada innovación que Jeroboam hizo a la adoración infringía lo que Dios había establecido y esperaba de su pueblo.

1) Hizo dioses falsos según la conveniencia de la gente: “hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, quienes te hicieron subir de la tierra de Egipto” (12. 28-29).

2) Estableció múltiples centros de adoración según las costumbres y supersticiones del pueblo: “hizo también casas sobre los lugares altos (12.31). En los lugares altos se mezclaban los sacrificios a Dios con ritos paganos (2 Rey. 17.29; Deut. 18.9-14).

3) Menospreció la adoración verdadera en el templo y provocó su abandono: (12.27-28). El templo era el lugar donde Dios había prometido que iba a estar su presencia, pero Jeroboam lo sustituyó con otros lugares de adoración para no perder control sobre el pueblo.

4) Instaló en el sacerdocio a hombres que no pertenecían a la tribu sacerdotal “hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví” (12.31, ver 2 Cron. 11.14-15).

5) Usurpó las funciones sagradas de los sacerdotes: “y sacrificó sobre un altar ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho y subió al altar para quemar incienso” (12.32-33).

6) Inventó una fiesta solemne en sustitución de la Fiesta de los Tabernáculos: “entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, conforme a la fiesta solemne que se celebra en Judá...sacrificó pues, en el mes que había inventado de su propio corazón” (12.32-33).

“El pecado de Jeroboam” que tanto desagradó a Dios nos enseña algunas lecciones vitales sobre la adoración.

a) Dios es celoso de la adoración que se le ofrece. La adoración verdadera no se debe ofrecer a nadie más que al Dios verdadero, ni contaminar con inventos e innovaciones mundanas, ni trivializar con una actitud de ligereza, ni ser relegada por conveniencias y afanes terrenos.

b) La adoración debe mantenerse pura, espiritual y centrada en Dios, no en los hombres. Dios ha revelado a su pueblo cuál es la adoración que le honra y le agrada, y prohíbe que ésta se adapte o se deje influenciar por las costumbres, preferencias, supersticiones y tendencias de la cultura mundana. Cuando esto sucede, la adoración termina pervirtiéndose.

c) La vida de la iglesia local que implica comunión con los santos, compromiso entre ellos y sujeción a los ministros, es vital y no se debe descuidar. El cristianismo independiente que reduce la importancia de la iglesia local y no entiende el compromiso y las responsabilidades con ella, es dañino y deshonor a Dios.

d) Los ministros verdaderos no son designados por hombres, no son oportunistas ni procuran satisfacer los deseos religiosos de la gente carnal. Los ministros verdaderos de Dios se ajustan a la Escritura y buscan agradar a Dios, no a los hombres.

d) La adoración que agrada a Dios no es la más fácil, popular, conveniente o atractiva. La verdadera adoración no es sólo un rato de alabanza y cantos en la iglesia, sino que abarca todos los aspectos de la vida, implica un compromiso serio con Dios, con su pueblo y con sus ministros. Eso lo entienden y aceptan los que en verdad buscan a Dios; los demás lo rechazan.

†